

MI PAZ MENTAL

Tenía toda la tarde para mí, así que decidí explorar el laberinto de manzanas y calles enigmáticas de un pueblo cautivador, pero desconocido. Entre edificios coloridos y tiendas misteriosas, me dejé llevar por la esencia del pueblo.

Descubrí un pequeño bar en una calle estrecha y oscura. Pedí mi bebida favorita y me ahogué en la escritura, dejando que las palabras fluyeran como un río imperturbable. Las burbujas del refresco se mezclaban con la tinta fresca, creando un ambiente perfecto para la creatividad. Con el tiempo como único testigo, me encontré absorto en un mundo donde las inquietudes volaban. Las personas venían y se iban de mi alrededor, pero mi mente estaba en el universo que se fabricaba con cada palabra escrita. Al caer la noche, guardé mis pensamientos en mi cuadernillo y me hundí en la atmósfera del pueblo rebotante de luces brillantes. La tarde para mí se convirtió en un regalo de autoconocimiento y serenidad, un recordatorio de que a veces la mayor hazaña es perderse en uno mismo sin preocupación o problema alguno.